V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

"La experiencia de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1968/1972" .

Ghilini, Anabela y Gil García, Magdalena.

Cita: Ghilini, Anabela y Gil García, Magdalena (2008). "La experiencia de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1968/1972". *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: **http://www.aacademica.org/000-096/20**

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: http://www.aacademica.org.*

V Jornadas de Sociología de la UNLP y

I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

Mesa J 2

Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955 – 1975)

Coordinadores:

Ana Julia Ramírez (UNLP); ranajulia@yahoo.com

Mauricio Chama (UNLP); mauchama@yahoo.com.ar

TEMA DE LA PONENCIA:

"La experiencia de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1968/1972"

AUTORAS:

GHILINI, Anabela; Estudiante de Sociología de la UNLP; anabelaghilini@hotmail.com

GIL GARCÍA Magdalena; Estudiante de Sociología de la UNLP; magdalenagilgarcia@yahoo.com.ar

Introducción

Las Cátedras Nacionales fueron un conjunto de cátedras (Sociología de América Latina, Problemas socio-económicos Argentinos o Sociologías especiales como por ejemplo Conflicto social; Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales; Estado y Nación) que se dictaron entre 1968 y 1972 en la carrera de Sociología, perteneciente en ese momento a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El surgimiento de las Cátedras Nacionales, estuvo vinculado con la intervención en las diferentes Unidades Académicas que realizó el gobierno de Onganía el 29 de julio de 1966. La intervención permitió el ingreso a la universidad de Cárdenas y O´Farrel, dos figuras provenientes el catolicismo post-conciliar que junto con un grupo de docentes peronistas y sectores del movimiento estudiantil fueron los que iniciaron y promovieron la experiencia de las Cátedras Nacionales.

Esta nueva experiencia guarda una estrecha relación con el contexto universitario de los años sesenta, particularmente con la radicalización política y la peronización de los sectores medios e intelectuales, que dará lugar en el campo de la sociología a interesantes debates teóricos y políticos.

Consideramos que esta investigación ayudará a profundizar acerca de un acontecimiento de la historia argentina reciente, el cual no ha sido estudiado en su profundidad, a pesar de ser mencionado reiteradamente en la bibliografía sobre los años sesenta y setenta.

Nos interesa indagar acerca de cuáles han sido los aportes académicos y políticos de esta novedosa experiencia. Creemos que es interesante dar cuenta de qué manera en las Cátedras Nacionales se vinculó a la sociología con la cuestión nacional, con la política y por ende, con el peronismo. Se trata, una vez más, de pensar el rol de los intelectuales en los años sesenta, y la relación entre intelectuales, universidad y política.

El sentido "Nacional y Latinoamericanista" de las Cátedras y la revalorización de los saberes populares

El sentido "Nacional" de las Cátedras, según Arturo Roig, refiere a que "la sociología debe ser reorientada en relación a una 'función de servicio', por lo que ha de ser necesariamente 'nacional'; más este carácter, necesita de una renovación metodológica que

lleve a una lectura que desenmascare el discurso sociológico pretendidamente universal y permita enunciar un 'decir propio'; (…) De este modo, la cátedra pasa a convertirse en "cátedra nacional", es decir, en un foco de estudio y de creación de nivel universitario, desde el cual se lucha por la liberación del país y del Tercer Mundo. (…) Es importante subrayar el decidido sentido latinoamericanista que tiene en todo momento el concepto de "nacionalidad" determinante de la orientación cualitativa de todos los conocimientos, que implica, como es lógico, una renovación de fondo del antiguo saber 'académico' ".1

Por otro lado, Suasnabar señala la centralidad de la cuestión nacional como clave interpretativa, que configuraría el marco de referencia privilegiado de estos sectores, el cual se expresaría en dos grandes antinomias que estructuran globalmente tanto el momento crítico como el propósito de esta corriente. La primera es aquella que desde el orden político ubica los problemas de la ciencia en el contexto de la lucha entre imperialismo y los países del tercer mundo, mientras la segunda, de orden filosófico, es la que opone lo universal a lo particular. 2.

Según Aritz e Iciar Recalde, "las cátedras nacionales intentarían desarrollar un nuevo conjunto de debates ligados tanto al pensamiento de Latinoamérica como a la lectura de autores extranjeros en óptica nacional y latinoamericana. (…) El acto de asumir la incompletud de los teóricos extranjeros, llevaría a los intelectuales de las cátedras a iniciar un camino de reencuentro con las tradiciones y las corrientes de pensamiento latinoamericana. Además y lo que fue central, este conjunto de intelectuales plantearía la necesidad de reconstruir los saberes populares, muchas veces denigrados o directamente suprimidos de los programas universitarios".3

En este sentido, tanto los autores previamente citados como Politi parecen coincidir en que un elemento innovador de las cátedras nacionales era la revalorización de los saberes populares: "Las cátedras nacionales afirmaban que era posible extraer el potencial teórico inscripto en las formas de sentido común popular que se habían expresado en al política (por ejemplo, las formas de democracia directa propugnadas y ejercidas por Artigas en la Banda Oriental, por Hidalgo y Morelos en México). En las diversas formas de lucha y de organización popular, desde las primeras rebeliones indígenas hasta las montoneras federales

[1] Roig, A., *"Un proceso de cambio en la Universidad Argentina actual (1966-1973)",* en Revista de Filosofía Latinoamericana n°1, enero-junio 1975, Ediciones Castañeda.
[2] Suasnabar, C. *"Universidad e intelectuales: Educación política en la Argentina (1955-1976)",* Ed. Manantial, 2004.
[3] Recalde, A. y Recalde, I. *"Universidad y liberación nacional",* Ediciones nuevos tiempos, 2007, cap. 3.

y los grandes movimientos populares de este siglo, se hallaba la posibilidad de un desarrollo teórico autónomo latinoamericano."[4]

Respecto de esta cuestión, cabe destacar los aportes realizados por la investigación de Alcira Argumedo en "Los silencios y las voces de América Latina", que es pensada por la autora como la continuación del proyecto de las cátedras nacionales y la tarea que éstas iniciaron: "recuperar la potencialidad teórica de concepciones que habían impregnado la vida y la trayectoria de las clases populares latinoamericanas, pero cuya validez conceptual había sido negada en los claustros académicos."[5] Una de las tesis centrales del libro de Argumedo consiste en sostener que existe una matriz popular latinoamericana, que no ha tenido en los círculos académicos la legitimidad que gozan el liberalismo y el marxismo (matrices que refieren a realidades europeas). Así, la autora sostiene que el ideario latinoamericano ha sido acusado de eclecticismo porque ha tomado en su construcción la influencia de ideas socialistas, comunistas y del nacionalismo aristocrático europeo. Sin embargo, más allá de los aportes de importantes ideas del mundo central, la matriz autónoma de pensamiento latinoamericano se irá conformando a partir de las experiencias de las mayorías latinoamericanas en un proceso identificable que se ha mostrado opuestos a la alternativa de rearticulación oligárquica - imperial. Consideramos relevante señalar estas ideas, pues son el desarrollo de algunas concepciones que se venían gestando al interior de las Cátedras.

Una revolución bibliográfica

Para asumir esta nueva perspectiva tendiente a comprender la realidad social desde lo nacional y popular, fue necesario que ocurriera en la Sociología Argentina, una "Revolución bibliográfica que consistió en incorporar una lectura de Marx a la luz de Hegel (…), la reedición del Marx humanista, el interés por la Escuela de Frankfurt, por Adorno. Se redescubren escritos de la corriente nacional: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Cook, escritos de Perón."[6]

La mayoría de los autores coinciden en este punto. En las cátedras nacionales, "la reescritura de la historia y también el análisis social se realiza de la mano de referentes que

[4] Politi, S., *Teología del pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana 1967-1975*, Ed. Guadalupe, 1992.
[5] Argumedo, A. "Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular", Ediciones del Pensamiento Nacional.
[6] Recalde, A. y Recalde, I. *"Universidad y liberación nacional",* Ediciones nuevos tiempos, 2007, cap. 3.

hasta los primeros sesentas ocupaban un lugar relativamente marginal (sin lugar a dudas comparado con el que tuvieron luego) en el mundo de la cultura y aún en el peronismo: Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y, sobre todo, Juan José Hernández Arregui. Estas influencias van a ser fuertes en términos político culturales. Reivindicación de ciertos aspectos del marxismo aggiornado, recuperación del pensamiento cristiano revolucionario (y sobre todo el aspecto de esta tradición resignificada que supone una unión entre pensamiento y práctica), nacionalismo tercermundista y antiimperialista. (…) Más que a Jean Paul Sartre, que indudablemente pesó en sectores de la nueva izquierda autóctona, estos sectores que proponían el socialismo nacional, encontraban referentes en el análisis de la guerra chino japonesa de Mao Tse Tung y en las experiencias de liberación nacional de pueblos del Asia y África, sobre todo de la visión de la revolución argelina presentada por aquel que Sartre había santificado a los ojos de los occidentales de izquierda: Franz Fanon."7 Como señala Rubinich, esta incorporación de bibliografía del mundo de ensayistas del nacionalismo cultural transformados en baluarte de la sociología nacional fue algo que escandalizó al mundo académico de la época.

En relación a la incorporación de nuevos referentes teóricos, dentro de las Cátedras Nacionales este proceso no fue uniforme. Tanto los aportes de Aritz e Iciar Recalde, como los de Burgos y el material testimonial proporcionado por el libro "La voluntad", dan cuenta de una división dentro de los sociólogos de las cátedras nacionales: entre una línea sociológica y otra filosófica. "La primera, intentaría usar una sociología más o menos clásica para estudiar las problemáticas que la sociología de corte liberal dejaba en el tintero. La segunda, desde una óptica filosófica pretendería encontrar una forma de pensar las ciencias sociales que se correspondiera con las movilizaciones populares, las tradiciones y los textos peronistas históricamente relegados de los programas de estudio." 8

Horacio González, en un testimonio, en "La Voluntad", señala que este último grupo de orientación más filosófica, pretendía formular "Una forma de pensar que superara al marxismo en lo que el marxismo había de eurocéntrico y dogmático. Para lo cual leían a Hernández Arregui o a Jauretche pero también a Hegel, a Sartre, a Fanon, a la escuela de Frankfurt y los primeros libros de Habermas y Foucault." 9

---

[7] Rubinich, L., "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*",* Proyecto UBACYT *"La sociología Argentina en los últimos veinte años"*, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, junio de 1999

[8] Recalde, A. y Recalde, I. *"Universidad y liberación nacional",* Ediciones nuevos tiempos, 2007, cap. 3.

[9] Anguita, E. y Caparrós, M., "La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973", Tomo I, Editorial Norma, 1997.

Análisis de fuentes documentales

Esto podemos observarlo claramente en **los programas de las Cátedras Nacionales**: En un primer lugar, es necesario remarcar la imposibilidad de conseguir los programas de algunas de las materias que formarían parte, según algunos autores, del grupo de las Cátedras Nacionales, como por ejemplo el de la materia "Historia social latinoamericana" dictada por Gonzalo Cárdenas, y "Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales" a cargo de Juan Pablo Franco y Alejandro Álvarez.

Sin embargo, para efectuar el análisis, contamos con los programas de las siguientes materias: "Sociología de América Latina" (año 1968); "Sociología sistemática" (año 1968); "Conflicto social" (1968); "Problemas socioeconómicos argentinos I" (1968); "Problemas socioeconómicos argentinos II" (1968); "Problemas socioeconómicos de América Latina" (1968); "Problemas de sistemática" (1969); "Nación y Estado" (1971); "Proceso y estructura de la dependencia en la Argentina contemporánea" (1972); seminario "Dependencia y estructura social e instituciones en Argentina 1943-1945" (1972). También es necesario señalar que exceptuando la materia "Sociología sistemática", todas las demás dentro del Plan de estudios de sociología tienen el carácter de sociologías especiales, siendo por lo tanto materias optativas.

Por otra parte, encontramos una variada y extensa bibliografía. Creemos que hay una selección bastante heterogénea de autores. Se leen autores de la sociología clásica, pero también se leen autores de la corriente "cepaliana", teóricos de la dependencia, autores como Arregui, Jauretche y Scalabrini Ortiz del pensamiento Nacional, otros como Fanon y Mao ligados al marxismo "tercermundista" junto con escritos de Eva y Juan Domingo Perón. También se incorporan materiales de estudio que han producido los mismos profesores de las cátedras nacionales, como Cárdenas y Carri. Otra cuestión a señalar es que en muchos casos, se incorpora material de lectura en inglés, y también en portugués.

En relación a las temáticas abordadas dentro de las cátedras nacionales se encuentran: Una teoría política acerca de los movimientos nacional-populares del tercer mundo, análisis de la historia económica-social de la Argentina y Latinoamericana, estudios sobre el sistema mundial capitalista y el imperialismo, análisis del peronismo, debates epistemológicos y metodológicos, estudios sobre la estratificación social en la Argentina, y la situación de dependencia de los países latinoamericanos.

Ciencias sociales y política

A) La elaboración de una teoría social revolucionaria.

Uno de los aspectos más controvertidos al que la bibliografía sobre las Cátedras Nacionales le concede una relevancia fundamental es la particular forma que tenían de pensar las relaciones entre ciencias sociales y la política.

En relación a este eje, destaca Suasnabar que para las Cátedras Nacionales, "la pregunta por la esencia de lo social es previa a la ciencia, en el sentido de que su respuesta ha de ser la base para la reconstrucción de la ciencia. ¿Cuál es entonces, la esencia de lo social para el pensamiento nacional? Sin posibilidad de apelar a teorías ni modelos explicativos, la producción científica como capacidad de conocer lo social, se subsume en la intervención política, puesto que en realidad, 'la política es constitutiva de toda sociedad posible'. En esta fusión entre teoría y práctica que es la praxis, "la ciencia devendrá real y objetiva" en la medida en que se integre a la lucha política como momento posterior y al servicio de ésta. Planteado de esta forma ya no hay una brecha entre ambas prácticas sino que la ciencia sólo es tal cuando es política."10

En este mismo sentido, Politi considera al analizar los fundamentos epistemológicos de las Cátedras Nacionales que el planteo fundamental de esta es reconocer que toda ciencia social necesariamente se halla vinculada a una política, que puede ser una herramienta de dominación o estar al servicio de un proyecto de liberación nacional. En este sentido Politi destaca que: "el primer elemento es la imposibilidad de separar la teoría y la práctica, ya que se debe 'considerar a la primera como uno de los momentos de un proceso unitario y no como factores separados uno del otro con movimientos autónomo-abstractos e independientes del contexto social'. El fundamento de este tipo de relación está en la afirmación del carácter activo del conocimiento: 'producción de conciencia social en la práctica transformadora de los hombres' (...) conocer y transformar son dos momentos de una misma actuación. Pero el sujeto que transforma la realidad es el llamado 'ser social'. Son los sujetos colectivos los que, al producir las transformaciones históricas, detentan una racionalidad adecuada para fundar la verdad del discurso'. En este marco la labor del científico será extraer y formular la

[10] Suasnabar, C. *"Universidad e intelectuales: Educación política en la Argentina (1955-1976)",* Ed. Manantial, 2004.

racionalidad de la praxis política del ser social, del sujeto colectivo de acción y conocimiento".11

Al respecto también señalan Barletta y Lenci que: "la militancia peronista se empalma directamente con la construcción del proyecto académico de las ciencias sociales, que paralelamente será construcción conceptual y práctica política para el socialismo nacional. La combinación es entonces, sociología nacional y peronismo."12

En relación a la concepción de la política, ésta es considerada como dialéctica, pues se da como antagonismo histórico. Como hemos señalado anteriormente, según Politi para los sociólogos de las Cátedras el antagonismo histórico principal es el existente entre Imperios y Pueblos, que se resuelve en la lucha por la liberación de los segundos. Este antagonismo se expresaría según los intelectuales de las Cátedras "en el plano teórico a través de una ciencia que acceda a la universalidad (que es el objetivo de toda ciencia), pero a través de un proceso dialéctico que, recogiendo la particularidad de cada uno de los procesos creativos, llegue a una 'universalidad concreta', en lugar de la universalidad abstractas que propugnan las ciencias de la dominación."13 Como afirma Argumedo en una entrevista realizada por Politi, los términos de la contraposición son Pueblos del Tercer Mundo-Imperios: "solo los pueblos del tercer mundo están capacitados para tener una visión del conjunto, y, por lo tanto, de impugnar la concepción misma de la realidad."14

Así, este parecería ser un punto central para comprender el proyecto académico de las Cátedras Nacionales y que marca, según la bibliografía, una innovación fundamental respecto de la sociología precedente: considerar que es a partir de la acción política que se fundará un conocimiento científico de la sociedad y una teoría social revolucionaria.

Como señala Politi: "Será, entonces, la acción política liberadora de los Pueblos el fundamento del conocimiento científico de la sociedad. Y esta acción no se da siguiendo una teoría universalmente válida, sino que creará una teoría particular, a través de formas práctico-políticas, concretas y singulares, que son las que conforman una doctrina. Y es a través de la doctrina que la ideología abandona su ambigüedad o indefinición teórica para transformarse en acción concreta, real."15

---

[11] Politi, S., *Teología del pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana 1967-1975*, Ed. Guadalupe, 1992

[12] Barletta, A. M. y Lenci, L. "Las revistas de la nueva izquierda. Politización de las ciencias sociales en la Argentina. La revista Antropología 3º Mundo.1968-1973, *Sociohistórica nº8*, Ed. Al Margen- UNLP, 2000.

[13] Politi, S., *Teología del pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana 1967-1975*, Ed. Guadalupe, 1992

[14] Íbid.

[15] Íbid.

Entonces, es la historia concreta de los pueblos, como historia política de liberación, la que da la posibilidad de formular una teoría social revolucionaria.

Por consiguiente, "se trata de descubrir qué elementos teóricos hay en las luchas y movimientos populares, en la totalidad de su historia y desde la profundidad de su cultura. Pero también, de descubrir en el pensamiento de los países centrales la articulación con los proyectos políticos."16

En la misma dirección, Valentina Salvi, al reflexionar sobre la figura de Roberto Carri, sostiene que para este personaje emblemático de las Cátedras Nacionales "la sociología es una forma de conocimiento que oculta un ser secreto (...) Para Carri la sociología es pura política aunque trabaje en la disimulación de su núcleo fundamental. Y a pesar de que la conciencia sociológica es ciega al gesto que la constituye, cotidianamente reproduce el proceso paradojal del que está presa. Con la aspiración de la autonomía la sociología sostiene que la política es el principio que hay que ocultar, pero nunca logra disolverlo, lo mantiene inconscientemente como elemento de tensión que le da su razón de ser." 17

De esta forma, para las Cátedras la sociología tiene una naturaleza eminentemente política, pues, toda reflexión o pensamiento social que se fundamenta a través de las ciencias está intrínsecamente ligado a proyectos políticos. En este marco, la tarea que se adjudican las cátedras nacionales es, a través del análisis de la acción política de los Pueblos, formular una teoría liberadora, y develar el carácter político de las otras corrientes teóricas de las ciencias sociales.

Análisis de fuentes documentales

Ahora bien, la cuestión de la elaboración de una sociología nacional al servicio de un proyecto emancipador es planteada por Enrique Pecoraro quien analiza la emergencia de una nueva perspectiva del conocimiento social, en *"La sociología nacional, la sociología y las sociologías"*[18].

[16] Íbid.

[17] Valentina Salvi: "La ceguera sociológica. Sobre "El formalismo en las ciencias sociales", de Roberto Carri, en Gonzalez, H, Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes, Ediciones Colihue, 2000.

[18] Enrique Pecoraro "La sociología nacional, la sociología y las sociologías" en Antropología del Tercer Mundo, Año 2 N° 5

La historia de la consolidación de un pensamiento nacional en sociología se vincula con los aportes esenciales del pensamiento nacional por parte del revisionismo histórico y luego el ensayo político-militante: Scalabrini Ortiz, Arregui, Jauretche, Puiggrós. Además rescata como hito importante para la consolidación de una sociología Nacional, las jornadas sociológicas del 68' donde se vuelcan proyectos y trabajos sobre las raíces de la sociología nacional por parte de sociólogos y agrupaciones estudiantiles peronistas.

En adelante, el trabajo de profundización de esta corriente lo llevan las Cátedras Nacionales, que sostiene Pecoraro tienen *"una clara línea de NACIONALIZACIÓN MENTAL Y DESGORILIZACIÓN POLÍTICA del estudiante (Mayúsculas del texto)"*.

Afirma Pecoraro que la sociología Nacional no tiene como única característica la de ser *anticientificista* o *antigermanista*. Si bien la Sociología Nacional es un pensamiento diferente, lo es porque sus bases son diferentes y porque no son precisamente y exclusivamente sociológicas.

No cree Pecoraro que sea correcto plantear el problema dentro de la sociología, porque la ciencia social no es independiente de los proyectos políticos, de esta forma la Sociología Nacional no es solamente una problemática de la ciencia. En este sentido remarca que la fisura entre las diferentes sociologías se da entre la posibilidad de insertar realmente a las ciencias sociales en un proyecto político general, de autoafirmación del pueblo y no por el contrario dejar a las ciencias sociales en el statu quo y el proyecto político de dominación. La sociología Nacional se trata de una ciencia social al servicio de los problemas de los hombres, sus relaciones y del cambio de un sistema por otro. Se encuentra inscripta en el proyecto político de liberación de nuestra patria, el peronismo. Sin embargo, esta finalidad política de la sociología, no implica que ella esté exenta de determinados fundamentos científicos, sino que por el contrario se basa en ciertos principios:

1) En un enfoque totalizador, teórico-práctico como dos momentos de un proceso unitario, asumiendo la práctica transformadora del peronismo. En este sentido es una práctica científica liberadora que acompaña una revolución política liberadora.
2) La perspectiva Nacional, que implica interpretar los problemas del pueblo, sus necesidades, y debe reconocer nuestra dependencia global.
3) Sus temas no derivan del cuerpo de la sociología ni de una fundación científica sino los problemas derivan del movimiento y desarrollo del proyecto político de liberación. Sus temas básicos son: la dependencia, sus formas, contenidos y grados de penetración; los proyectos políticos del neocolonialismo, las tareas de nacionalización mental, es decir, crítica al imperialismo cultural; revalorización de

los momentos históricos revolucionarios efectuados por nuestro pueblo, modelos de acción que sirvan para la lucha actual; encarar la problemática de la violencia imperialista y la violencia justiciera, etc.

4) Incorporación de la variable histórica en el análisis sociológico para reconocer la especificidad del desarrollo argentino dentro del panorama mundial.
5) Sus fuentes no son sólo del ámbito académico de las ciencias sociales sino que también toma el pensamiento de líderes tercermundistas para llegar a la profundidad del proceso nacional y latinoamericano (Mao, Perón, Fanon, Fidel, El 'Che' Guevara, y aquellos que han reflexionado su lucha contra el imperialismo).

B) El rol del intelectual

En relación a esta finalidad política que las Cátedras Nacionales encuentran en la sociología, cobra relevancia el rol del intelectual y su compromiso con las luchas del Tercer Mundo. En esta dirección**,** Guillermo Gutiérrez[19] señala que en los países del Tercer Mundo junto con la dependencia política también hay una dominación en el campo de la cultura. Ese coloniaje abarca dos niveles: los sectores ilustrados, que se convierten en agentes coloniales, y el pueblo.

El intelectual al servicio de la cuña colonial pierde el marco de referencia de su suelo y de su gente, mientras que el intelectual, científico, al servicio de la liberación nacional debe proveer un proyecto para acabar con dominación, creando una nueva cultura, una nueva ciencia, un nuevo arte comenzando en la gente que más sufre la dependencia. El trabajo intelectual debe crear una nueva cultura al servicio de la liberación.

En este punto aparecen dos modelos opuestos: el intelectual al servicio de las clases dominantes y el intelectual comprometido con los sectores populares. El intelectual al servicio de la cuña colonial es aquel que pierde el marco de referencia de su suelo y de su gente, mientras que el intelectual científico, al servicio de la liberación nacional es el que contribuye para terminar con la dominación, creando una nueva cultura, una nueva ciencia, un nuevo arte comenzando en la gente que más sufre la dependencia.

Claramente desde comienzos de los 60´, el campo cultural e intelectual estuvo caracterizado por un cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario,

[19] Guillermo Gutiérrez, Nota Editorial en Antropología del Tercer Mundo
Revista de Ciencias sociales, Año 1 Nº2 mayo de 1969.

dentro del cual pasó a ocupar un lugar destacado el tema del "compromiso" de los intelectuales[20]. A estos intelectuales comprometidos **Terán** los denomina: "contestatarios", "críticos" o "denuncialistas". Esta franja intelectual, protesta contra la filosofía académica, identificada con una reflexión poco articulada con la realidad nacional, (...) tras esta exigencia se verán atraídos con vigor por las cuestiones sociales y políticas. (...) sus parámetros ideológicos desembocaban en la teoría del compromiso, según la cual el intelectual debía hallarse inmerso en una situación que lo involucraba hasta el extremo y lo responsabilizaban de sus palabras y silencios. "El hombre es responsable hasta de lo que no hace, todo silencio es una voz, toda prescindencia es elección". Enunciados todos ellos que podían albergarse dentro de aquella noción de compromiso no ocultaban que se vinculaban privilegiadamente con los intereses sociales para confluir con los intereses populares[21].

Señala Gilman que desde 1966 la discusión se centró, cada vez más, en el problema de la función del intelectual. "A partir de entonces, el requerimiento del compromiso ya no estuvo dirigido al arte, sino al hombre. La cultura se borró en el horizonte de la política y primó la revolución. (...) Además de su común inscripción progresista, los intelectuales de América Latina compartieron una nueva convicción; la de que el intelectual podía y debía convertirse en uno de los principales agentes de la transformación radical de la sociedad, especialmente en el Tercer Mundo." [22]

La influencia de la Revolución Cubana será crucial, ya que como destaca **Sarlo**, el compromiso después de Cuba será un camino especialmente escrito en América Latina. Asiduos visitantes de la isla, los intelectuales –y especialmente los escritores- reforzaron, por la vía cubana, el vínculo de su práctica con la política. Intelectual e intelectual comprometido comienzan a acercarse hasta llegar a ser sinónimos. De esta superposición semántica se alimenta también la idea de que intelectual quiere decir siempre intelectual de izquierda, difundida con la espontaneidad que tiene el sentido común[23].

---

[20] Barletta, A. M, y Tortti, M. C., "Desperonización y peronización en la Universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria", en Krotsch, P., La universidad cautiva, Al Margen, 2002.
[21] Terán, O. *Nuestros años ´60: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Punto Sur, 1991.
[22] Gilman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, 2003.
[23] Sarlo, B. *La batalla de las ideas: 1943-1973, Ariel, 2001, Cap. IV: "Historiadores, sociólogos, intelectuales".*

C) Diferencias con Germani. A qué llaman academicismo y formalismo. Su enfoque epistemológico

Respecto a cómo caracterizan a la sociología oficial y su posición teórica-epistemológica, las Cátedras Nacionales consideran que la sociología oficial forma parte de la ideología dominante e imperialita. Consideran que la sociología puede cumplir dos roles: ser tecnología de la dominación –promovida por el cientificismo – o ser política revolucionaria. Expuesta la relación existente entre las ciencias sociales y el poder político proponen la necesidad de una nueva sociología coherente con las luchas de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Denominan **academicismo** a una perspectiva que tiende a abstraer al objeto de estudio de la realidad de la cual emerge, estudiándolo como un objeto puro y negando la carga valorativa que conlleva todo análisis de la realidad social. Esta corriente epistemológica "positivista" pretende una neutralidad valorativa y una objetividad total. El academicismo al cosificar los objetos de su análisis sin verlos como productos y producción de los hombres reales, adopta la representación ideológica de los intereses neocoloniales. En este marco sostienen que la sociología se vuelve una cortina de humo que oculta la dependencia política de los fenómenos sociales.

Los integrantes de las Cátedras Nacionales denuncian la existencia de un **formalismo** presente en las ciencias sociales, que tiene como figura clave a Gino Germani. Esta crítica apunta a que el sociólogo académico siempre intenta una adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente, y por tanto niega esa realidad que escapa de los límites prefijados.

Frente a esto, las Cátedras Nacionales revalorizan el **"método del estaño**" propuesto por Jauretche como forma de analizar la realidad social, frente al "cientificismo" propio de la colonización pedagógica. El método del estaño consistiría en realizar explicaciones respecto de los fenómenos sociales con "los pies bien afirmados en la realidad" donde los sujetos actúan. "El verdadero científico, el ensayista político y el político realizan-crean-individualmente esa conciencia social, esa práctica social; y con los pies bien afirmados en la realidad que analizan y donde actúan, desarrollan su explicación.[24]"

[24] Roberto Carri, "Un sociólogo de medio pelo" en Revista Latinoaericana de sociología, Volumen IV, Nº1, año 1968

En esta propuesta metodológica y epistemológica, aparece una consideración del carácter político de la ciencia, y se recupera la noción de totalidad para pensar la realidad social. Los sociólogos de las Cátedras Nacionales postulan la fusión entre teoría y práctica que es la praxis, dado que la ciencia devendrá real y objetiva en la medida en que se integre a la lucha política como momento posterior y al servicio de ésta. Planteado de esta forma ya no hay una brecha entre ambas prácticas sino que la ciencia sólo es tal cuando es política.

Interpretaciones sobre el peronismo

Los intelectuales de las Cátedras Nacionales, partían para la elaboración de sus teorías sociales, de la adhesión al peronismo. Según Politi, "éste era comprendido dentro de los procesos de liberación del Tercer Mundo, en un contexto socioeconómico determinado. Los miembros de las CN intentan explicarlo desde el fenómeno mismo, por supuesto con divergencias entre ellos. Es que la referencia al peronismo se daba fundamentalmente en la militancia y en la práctica, y de allí pasaba a la reflexión". 25

En torno a las divergencias que existían en el seno de las Cátedras Nacionales, Burgos y Aritz e Iciar Recalde, señalan la existencia de dos grupos: "Unos que veían en el peronismo una matriz ideológica propia capaz de servir como elemento para la práctica política. Del otro lado, estaban aquellos que ponían más énfasis en la necesidad de introducir el marxismo como una herramienta para la acción. (…) el debate tenía que ver con el interrogante en torno a si el peronismo tenía un potencial revolucionario, plausible de ser desarrollado más allá de sus contradicciones internas; o en otros términos, si el peronismo necesitaba incorporar la ideología marxista para hacerse revolucionario."26

Como hemos señalado anteriormente, este debate puede ser claramente representado entre los peronistas más "jauretcheanos" y los más "cookistas". En una entrevista que Iciar e Aritz Recalde realizan a Alcira Argumedo, ella explica esta división en el peronismo: "Tenés la vertiente claramente de Cooke; otra más matizada como la de Puiggros o Scalabrini Ortiz, que tomaban al marxismo pero consideraban potencialmente revolucionario el pensamiento nacional. Introducían elementos del marxismo pero no pretendían volver marxista al

[25] Politi, S., *Teología del pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana 1967-1975*, Ed. Guadalupe, 1992

[26] Recalde, A. y Recalde, I. *"Universidad y liberación nacional",* Ediciones nuevos tiempos, 2007, cap. 3.

peronismo (…) La otra vertiente más autónoma es la de Jauretche, Scalabrini y la gente más Forjista".27

Burgos señala que "esta polémica ideológica interna en el peronismo universitario, avanzaría para transformarse en una ruptura entre una línea más nacional –más próxima a los mandamientos del general Perón-, y una línea más 'marxista', que fue hacia la cual se desplazaría paulatinamente a la organización Montoneros." 28

Señalan Aritz e Iciar Recalde, que en este debate otro eje que comienza a adquirir fuerza es el tema de la lucha armada y el énfasis en el foco o en la organización política de masas. Estos ejes, estaban relacionados entre sí, desde el punto de vista de que si una organización armada era una organización con una estructura de cuadros vertical, se ligaría a una lectura, más bien leninista, esto es, a una idea estrechamente ligada al partido y a las conducciones por parte de una vanguardia sobre las masas. En cambio, en la otra postura, el hecho de valorar las formas organizativas e ideológicas del peronismo, (…) estaría ligada a una concepción 'movimientista', o sea, más acorde con la aceptación de la conducción de Perón. (…) quiénes consideraban que había un potencial revolucionario intrínseco en el peronismo, asumían la conducción de Perón, más allá de algunas críticas".29

Estas discusiones teórico-ideológicas irán llevando a los integrantes de las Cátedras Nacionales a posiciones políticas divergentes, contribuyendo en años posteriores a la disolución del grupo.

Rubinich afirma que: "las condiciones políticas podrán retardar, pero no frenar, la marcha de muchos de estos intelectuales a la acción. La vanguardia intelectual podía trasformarse en vanguardia política. (…) Efectivamente, la vuelta del líder depuesto en el año ´55 convertía a la discusión político intelectual en una discusión decididamente política."30

Iciar y Aritz Recalde, al analizar las causas de la disolución de las cátedras Nacionales, sostienen que en gran medida esto se explica por "las discusiones en el interior de las mismas y con los distintos sectores del movimiento peronista y de la tendencia, en torno a la situación política nacional, los métodos de lucha y la relación con Perón. Las posiciones entre los sectores de las Cátedras se van diferenciando en sus movimientos tácticos cuando empieza a

---

[27] Íbid.
[28] Burgos, R., *Los gramscianos argentinos,* Siglo XXI, 2004, II Parte, capítulo IV.
[29] Recalde, A. y Recalde, I. *"Universidad y liberación nacional",* Ediciones nuevos tiempos, 2007, cap. 3.
[30] Rubinich, L., "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*",* Proyecto UBACYT *"La sociología Argentina en los últimos veinte años"*, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, junio de 1999

polarizarse la política a fines de 1970 y comienzos de 1971, donde tienen presencia las organizaciones armadas, sobre todo las FAR, FAP, y Montoneros."31

Al margen de estos debates políticos, institucionalmente, las Cátedras terminan cuando Lanusse pone interventores en la Universidad. Particularmente en el caso de la Facultad de Filosofía y Letras, el decano interventor fue Alfredo Castellán, que abrió concursos para el ingreso de profesores a las cátedras universitarias y jugó un rol fundamental en la coordinación de este proceso. En este marco, las Cátedras Nacionales fueron perdiendo presencia académica. Según, Aritz e Iciar Recalde, Castellán trabajó para la sustitución de las Cátedras Nacionales, nombrando jurados adversos a la línea nacional y popular; pues la radicalización en términos ideológicos, las prácticas pedagógicas de este sector y su adscripción en el peronismo, se presentaban como factores amenazantes para la nueva intervención militar32.

Análisis de fuentes documentales

Esto podemos complementarlo con el análisis de una de las publicaciones de las Cátedras Nacionales como *la Revista Antropología del Tercer Mundo*. La revista se publicó entre noviembre de 1968 y marzo de 1973. Inicialmente proclamada como Revista de Ciencias Sociales con posterioridad, a partir del número 11 en el año 1972, se autoidentifica como Revista peronista de información y análisis, evidenciando el proceso de radicalización política y peronización que atravesaba a la sociedad y al campo académico en particular. Como señalan Ana Barletta y Laura Lenci, "en ese proceso de politización de las ciencias sociales y del conjunto de las prácticas académicas, se va produciendo un ajuste de cuentas con diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales (el marxismo, el funcionalismo, la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo), y se van incorporando otras (el peronismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el así llamado 'pensamiento nacional'), hasta llegar a la adhesión a la tendencia revolucionaria del peronismo 33". A lo largo de todo el período la revista estuvo dirigida por Guillermo Gutiérrez, y contó con la participación y colaboración de importantes intelectuales como

[31]Recalde, A. y Recalde, I. *"Universidad y liberación nacional",* Ediciones nuevos tiempos, 2007, cap. 3.
[32] Íbid.
[33] Barletta A. y Lenci L., "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968-1973", en Sociohistórica. Cuadernos del CISH, nº 8, La Plata, segundo semestre 2000

Roberto Carri, Justino O´Farrell, Alcira Argumedo, Norberto Wilner, Norberto Habegger, Juan Pablo Franco, entre otros.

En relación a las diferentes interpretaciones acerca del peronismo, Cárdenas en "El movimiento nacional y la universidad"34 señala algunas de las principales tesis que él considera erróneas acerca de este fenómeno político.

Una de las primeras objeciones que realiza a las visiones predominantes en la universidad acerca del peronismo es que "para la 'mecánica mental' de los universitarios, para este estilo de pensamiento el movimiento nacional era caracterizado de no revolucionario, como una experiencia nacionalista burguesa que hay que superar, y que ni siquiera es completamente positiva. Su trabajo es con la clase obrera a la que deben radicalizar y enfrentar con las burocracias sindicales y a otros sectores burgueses del peronismo."

En oposición a esta idea, Cárdenas sostiene que en realidad la salida revolucionaria en la Argentina es el peronismo y su aceleración o retraso dependen de la integración de las capas medias y de la clase trabajadora en una sola clase popular contra el neocolonialismo. Les cuestiona también que desconocen que el peronismo y los demás movimientos de liberación del tercer mundo tienen como fin esencial la derrota del imperialismo y sus agentes neocoloniales locales, y no la derrota de cierta burguesía o de la burocracia sindical.

En este punto, de interpretación del peronismo, un debate central es con la visión de la izquierda argentina, a la que Cárdenas caracteriza como "etnocéntrica, racista y chauvinista". Esto se debe a que para ella Europa es el centro del mundo y lo aportado por este continente al pensamiento revolucionario no pude ser superado. De esta manera 'importan' el esquema marxista clásico de clases y rechazan al peronismo porque constituye un frente policlasista. Sin embargo, de acuerdo al enfoque de las Cátedras Nacionales este esquema clásico de clases sociales no tiene validez en los países del Tercer Mundo, en los cuales la estructura social se encuentra condicionada por el neocolonialismo y la lucha social se da como lucha nacional.

Debates con otras corrientes del pensamiento social. Discusiones con el marxismo

Carri en "El formalismo de las ciencias sociales35" analiza las características que asume el marxismo como perspectiva dentro de las ciencias sociales. Señala que, desde el

[34] Gonzalo Cárdenas: "El movimiento nacional y la universidad" en Antropología para el Tercer Mundo, Año 2 Nº 3 Noviembre 1969

[35] Roberto Carri, "El formalismo en las Ciencias Sociales" en Antropología para el Tercer Mundo Año 1 Nº 1 Noviembre 1968

momento en que el marxismo se convierte en sociología, pierde los contenidos revolucionarios y se entronca en la tradición de los marxistas argentinos que siempre enfrentaron al pueblo y a su historia para terminar aliados a la dominación imperial. El marxismo sociológico se transforma en una perspectiva más dentro del formalismo, para continuar científicamente con la vieja tarea de combatir todos los movimientos populares del país, cuestionando al peronismo por su carácter burgués y la pobreza teórica de su doctrina.

Alcira Argumedo, en "Notas sobre la polémica con el marxismo"36 afirma que en el Tercer Mundo se está gestando una verdadera revolución teórica que tiene como protagonista a los nacionalismos revolucionarios, y supone la quiebra de los esquemas interpretativos tradicionales del marxismo, surgidos en los países imperiales. En nuestro país la polémica se da entre el nacionalismo revolucionario representado por peronismo y las tradicionales interpretaciones del marxismo.

El Tercer mundo como universal se constituye a través de las particularidades nacionales que le dan su contenido propio, por eso la teoría revolucionaria cobra necesariamente un carácter nacional y esto es fundamental en su desarrollo.

La polémica con el marxismo se entabla a partir de la definición de la estrategia de liberación y sistemas de alianzas para el proceso de liberación en el Tercer Mundo. Este replanteo teórico cuestiona el hecho de que el marxismo sea una ideología política universal, cuya adopción se transforma en condición sine qua non para llevar adelante el proceso de liberación nacional y social del Tercer Mundo.

Esta serie de cuestionamientos que las Cátedras Nacionales les hacen al marxismo, en un nivel teórico por sus pretensiones universales, y en un nivel político por la línea de los partidos y los intelectuales de izquierda que rechazaban al peronismo por ser un "fenómeno burgués", lleva a Eliseo Verón a ver en esta experiencia tendencias ideológicas de derecha.[37] Esta categorización nos parece al menos objetable, pues las Cátedras Nacionales critican al marxismo desde una posición realizar aportes a los nacionalismos revolucionarios, superando la alternativa marxista pero integrando elementos de esta. No sólo que el marxismo y el nacionalismo revolucionario no son vistos como antagónicos, sino que también "los sociólogos nacionales" retoman visiones y conceptos basados en análisis estructurales de

[36] Alcira Argumedo: "Notas sobre la polémica con el marxismo" Revista Antropología del Tercer Mundo Año 2 N° 6 Número especial, s/fecha

[37] Ver: Verón, E. *"Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de la carrera de sociología en la Argentina"*, Tiempo Contemporáneo, 1974. Aquí Verón caracteriza a las Cátedras Nacionales como anticientificismo de derecha, sosteniendo que tenían posturas un antimarxistas (más o menos explícitas de acuerdo a los autores) y que rechazaban la práctica científica misma negando la identidad social profesional desde la cual se realizaba la crítica.

orientación marxista, como los de las Teorías de la dependencia, y toman como punto de partida aportes de Mao y Gramsci.

La disolución

En el año 1970 la polarización política y la importancia que van adquiriendo los debates en el peronismo revolucionario en torno al rol de la lucha armada, la forma de organización política que debían darse los movimientos populares, y la relación con Perón fueron generando las primeras fisuras dentro del grupo de las Cátedras Nacionales.

En términos estrictamente institucionales las Cátedras fueron perdiendo presencia en el ámbito académico cuando Lanusse pone como decano interventor en la Facultad de Filosofía y Letras a Alfredo Castellán, que abrió concursos para el ingreso de profesores a las cátedras universitarias. Castellán jugó un rol fundamental en la coordinación de este proceso y trabajó para la sustitución de las Cátedras Nacionales y sus docentes, la mayoría de los cuales en 1971 ya habían perdido su cargo en la universidad.

Según Iciar y Aritz Recalde, en este mismo año con la profundización dentro de las Cátedras de la discusión entre una visión más movimientista, que valoraba las formas organizativas más tradicionales del peronismo, y otra más foquista, que a partir de una visión más leninista proponía una organización con una estructura de cuadros vertical, se llega finalmente a la progresiva disolución de esta experiencia. Sin embargo, no encontramos información suficiente en las fuentes documentales como para reafirmar que los debates que llevaron a la desaparición de las cátedras hayan sido planteados en estos términos.

En forma autocrítica muchos de los integrantes de las Cátedras Nacionales sostienen que fue el privilegiar los ámbitos académicos y los espacios en la universidad, lo que limitó los alcances de esta experiencia, y en definitiva condujo a la desaparición luego de la intervención en la Universidad en 1971[38].

[38] Ver: "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex Cátedras Nacionales", Revista Antropología del Tercer Mundo, nº10. En este documento que ha sido firmado por: O'Farrel, Gutierrez, Olsson, Carpio, Momeno, Wilner, Carri, Pecoraro, Sasá Altaráz, Checa y Neuman es posible rastrear algunas reflexiones de esta experiencia realizada por sus mismos integrantes.